



---

**Redes Intellectuales entre provincias argentinas:** Selección de correspondencia de *Andrés Figueroa* (Santiago del Estero) y *Monseñor Pablo Cabrera* (Córdoba)

Autores:

**Héctor Daniel Guzmán Alcaraz** (UNSE)

**Denise Reyna Berrotarán** (UNC)

Redes Intelectuales entre provincias argentinas:  
Selección de correspondencia de Andrés Figueroa  
(Santiago del Estero) y Monseñor Pablo Cabrera  
(Córdoba)

Autores: Héctor Daniel Guzmán Alcaraz (UNSE)

Denise Reyna Berrotarán (UNC)

AÑO 2020



BIBLIOTECA  
SARMIENTO  
- Ediciones -



**UNSE**  
Universidad Nacional  
de Santiago del Estero



Área de  
**Publicaciones** | Facultad de Filosofía  
y Humanidades | UNC



**AUTORIDADES FFyH-UNC**

**DECANA**

Lic. Flavia Andrea DEZZUTTO

**SECRETARÍA ACADÉMICA**

Secretaria: Lic. Vanesa Viviana LÓPEZ

Subsecretaria: Lic. María Luisa GONZÁLEZ

**SECRETARÍA DE COORDINACIÓN GENERAL**

Secretario: Prof. Leandro Hernán INCHAUSPE

**SECRETARÍA DE ADMINISTRACIÓN**

Secretaria: Cra. Graciela del Carmen DURAND PAULI

Coordinador técnico- administrativo: Cr. Oscar Ángel DONATI

**SECRETARÍA DE EXTENSIÓN**

Secretario: Dr. José María BOMPADRE

Subsecretaria: Prof. Virginia CARRANZA

**SECRETARÍA DE POSGRADO**

Secretario: Dr. Andrés Sebastián MUÑOZ

Subsecretaria: Dra. María Laura FREYRE

**SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN, CIENCIA Y TÉCNICA**

Secretaria: Dra. Carolina ÁLVAREZ ÁVILA

**SECRETARÍA DE ASUNTOS ESTUDIANTILES**

Secretaria: Lic. María MARTÍNEZ

Subsecretaria: Dra. María Eugenia GAY

**PROSECRETARÍA DE RELACIONES INTERNACIONALES**

**E INTERINSTITUCIONALES**

Prosecretario: Lic. Guillermo Javier VÁZQUEZ

**OFICINA DE GRADUADOS**

Coordinadora: Lic. Brenda Carolina RUSCA

**ÁREA DE PUBLICACIONES**

Coordinadora: Dra. Candelaria DE OLMOS

**PROGRAMA DE DERECHOS HUMANOS**

Coordinador: Dr. César Diego MARCHESINO

**PROGRAMA GÉNERO, SEXUALIDADES Y EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL**

Coordinador: Lic. Carlos Javier LÓPEZ

**ÁREA DE CULTURA**

Coordinador: Dr. Claudio Fernando DÍAZ

Guzmán Alcaraz , Héctor Daniel

Redes Intelectuales entre provincias argentinas : selección de correspondencia de Andrés Figueroa -Santiago del Estero- y Monseñor Pablo Cabrera -Córdoba- / Héctor Daniel Guzmán Alcaraz ; Denise Reyna Berrotarán. - 1a ed . - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1582-8

1. Estudios Culturales. 2. Ciencias Sociales y Humanidades. 3. Historia. I. Reyna Berrotarán, Denise. II. Título.

CDD 306.0982

Autores: Héctor Daniel Guzmán Alcaraz; Denise Reyna Berrotarán

Diseño de portada: Manuel Coll

Impreso en Córdoba, Argentina.

Área de Publicaciones de Facultad de Filosofía y Humanidades-Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Ediciones Biblioteca Sarmiento 2020

ISBN 978-950-33-1582-8



## INTRODUCCIÓN

### **El problema de los usos del pasado y las redes intelectuales en las provincias**

Le Goff, cuando analiza la “memoria colectiva” (1991:227) y su instrumento: la historia, encuentra que las políticas historiográficas incluyen monumentos y documentos. Estos operan como señaladores de la selección del pasado que se quiere recordar. Los debates sobre el uso de la historia en las provincias en los años '20 no fue menor y tuvo esa selección y recorte temporal, que sirvió para defender un punto de vista histórico desde el interior argentino. Esto se debía a que, en su momento, adolecía de centros académicos y de producción historiográfica que superasen la prueba científica que exigía la Nueva Escuela Histórica.

La mayoría de los estudios sobre la historia en las provincias en el período citado pusieron su mirada en el uso que esta tuvo en determinados momentos históricos, en los que se ponía en diálogo la identidad nacional. De estos abordajes metropolitanos, podemos rescatar la tarea que tuvo la “Junta de Historia y Numismática Americana” (Cattaruzza, 2007:12), que comenzó a tener un rol tutelar en lo que respecta a la veracidad de aquellos hechos o personajes que se integraron al panteón nacional. Esto la convirtió en una entidad muy prestigiosa para aquellos que se jactaban de ser historiadores de la patria. Formada por la elite liberal ochentista, abrió sus filas a los hijos del interior, a medida que las provincias comenzaron a fundar sus filiales. Esto ocasionó una lluvia de “historias provinciales” (Micheletti, 2003: 53) que fue acompañada de diversas intervenciones como conferencias, cartas, debates, donde todas las provincias se disputaron la centralidad de Buenos Aires, quien buscaba integrar la historia nacional.

Esta especie de crisis de los discursos historiográficos, que afectó el período de entreguerras y se combinó con el radicalismo en el poder y el ascenso de ciertos tipos de revisionismos, produjo grietas que se hicieron palpables en el interior. Los “historiadores” (Brezzo, 2013:22) de provincias comenzaron a tener mayor actividad, buscando reconocimiento en un campo aún poco profesionalizado. Entre esos dos fuegos, por un lado, la Nueva Escuela Histórica con su perspectiva científica y por otro, la Junta con sus tertulias de notables; las provincias y sus

historias tuvieron distintos caminos a recorrer, según las posibilidades de crear nexos con los centros metropolitanos. En los años que analizamos, “las revistas de historia” (Cattaruzza, 2003:120) nos muestran que el lector especializado/interesado estaba en ambos frentes y esto también obligó a la Junta a exigir cierta rigurosidad en el testeo de documentos y ordenamiento de Archivos. La Nueva Escuela también se plegó a estos ya que entendió que debía integrar los repositorios provinciales y a sus agentes, razón por la cual comenzaron a dialogar entre ellos.

En esta competencia por captar historiadores e instituciones provinciales, la Nueva Escuela comenzó a movilizar la fundación de entidades de la Junta de Historia y Numismática Americana, con sedes en centros académicos como Córdoba, en donde Levene lanzó la política de una “nueva historia nacional”<sup>1</sup> con la participación de todas las provincias. En medio de estos cambios culturales en el mundo historiográfico, aparecieron historiadores que buscaban legitimar el papel de la Iglesia en la conquista. Esta vuelta una mirada “rosa” de la “era hispana” (Reyna Berrotarán, 2011:33) en la Historia Argentina atrajo a laicos y eclesiásticos católicos que configuraron redes entre aquellas provincias con rico pasado colonial.

Pero retornando a las filiales de la Junta de Historia y Numismática Americana, estas fueron una mezcla de “profesionales y diletantes” (Devoto, y Pagano, 2009:210). Esto permite comprender las migraciones y contactos interprovinciales que tuvieron las universidades y las que no. Este proceso fue una consecuencia de que la Nueva Escuela habitara espacios de los consagrados donde eran mayoría los provincianos. Podríamos entender esta política como una estrategia para conectarse no sólo con las universidades sino con los archivos, que eran los centros de historia de aquellas provincias sin entidades académicas.

Por todo esto, el objetivo de esta obra es poder ver, a través de algunas correspondencias seleccionadas, cuáles eran las razones que motivaban estos vínculos intelectuales y qué lugar, dentro de estas redes, tuvieron Andrés Figueroa y Pablo Cabrera. Podemos conjeturar, a priori, tres cuestiones que se extraen del análisis. En primer lugar, las causas prácticas/materiales, es decir, el intercambio de

---

<sup>1</sup> Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana, Volumen IV, Año 1927, Buenos Aires. Véase (Reyna Berrotarán, 2013:39)

material documental, bibliográfico y datos históricos. En segundo lugar, el intercambio de hechos políticos-académicos donde se relataban distintos acontecimientos y se traslucían afinidades y/o disputas político-ideológicas entre intelectuales.

Y en este punto consideramos fundamental hacer una breve mención de análisis que recuperan el rol que tienen las epistolares en el estudio de las prácticas de los historiadores:

*“(...) la revalorización de la correspondencia y de la autoescritura han venido aupadas por los estudios culturales y por la historia de la cultura escrita, que ha privilegiado la práctica epistolar y la escritura auto reflexiva por ser fenómenos interdisciplinarios que condensan múltiples facetas del espíritu de los escribientes y, por lo tanto, de la sociedad”*  
(Brezza y Micheletti 2017:2)

La categoría de “reliquias autobiográficas” ya que nos interesa pensar esta propuesta de trabajo con la correspondencia no sólo para conocer los vínculos intelectuales que tuvieron Figueroa y Cabrera sino también, complejizar sus propias biografías.

La última razón posible de estos intercambios epistolares fue la búsqueda de estos historiadores provinciales por adquirir visibilidad y legitimación de su propia obra intelectual. Escribirles a eruditos consagrados y dar a conocer el trabajo realizado era una forma de posicionarse en el mundo académico. En ese sentido, ellos elegían con quien comunicarse. Estos eran los métodos a través de los cuales se construía la Historia antes de profesionalizarse y que existieran reuniones académicas periódicas en donde se pudieran dar los encuentros intelectuales. Para esto habrá que esperar hasta la década de 1940 con la realización, por ejemplo, del Congreso de Historia Argentina para el Norte y Centro del país (Escudero 2017).

## **La importancia del concepto de “Redes” para reconstruir las relaciones historiográficas en las provincias argentinas**

La noción de red resulta útil para reconstruir las relaciones de intelectuales como Figueroa y Cabrera con políticos, pares de otras provincias y organizaciones que no se focalizaban en la investigación histórica sino de otra índole. Las cartas, los viajes, las revistas y los diarios crearon y le dieron forma a la red americanista en los años veinte y treinta. Y en este camino, los “procesos de integración” (Deves Valdes, 2007:35), superaron las fronteras del estado provincial y hasta nacional permitiéndonos develar la circulación de ideas y actores en un período determinado.

La red es un “complejo sistema relacional” (Molina, 2012:35) que, para el caso que estudiamos, le da a los actores ciertas vinculaciones, recursos, normas compartidas, espacios y desplazamientos; que permiten visibilizar aquellos nexos que le dan identidad a un grupo intelectual. De esta manera, reconstruir una red a través de cartas es un sendero productivo para problematizar el modo que tuvo la práctica de escribir historia en las provincias, por fuera de los centros directivos y con versiones antimetropolitanas.

En este sentido, el trabajo con redes necesita también de otra “categoría histórica” (Aguilhon, 2009:31) que nos permite entrar en los mundos sociales de las diversas regiones y sus provincias. La sociabilidad, entendida como las relaciones sociales basadas en los contactos y en las aperturas al exterior que desarrolla una sociedad, articula a los historiadores que estudiamos con sus formas de asociarse, las cuales corresponden a la estructura social y económica de su entorno espacial.

Con respecto al tipo de “intelectual de provincia” que analizamos en este trabajo, nos encontramos con un “notable” (Martínez, 2013: 37) en un tipo de regiones que aún motorizaban sus acciones en base a su prestigio social o el blasón familiar. Por lo cual, estos entornos acotados donde se desarrollaron nuestros actores, son el paisaje en donde toda una generación de provincianos desarrolló su práctica histórica buscando una solución para adaptarse a los nuevos vientos de cambio en el campo de la historia argentina.

### **En este plano ¿dónde ubicaríamos a Andrés Figueroa y a Pablo Cabrera?**

Andrés Figueroa es parte del proceso iniciado a principios del siglo XX, en Santiago del Estero. Todos los debates sobre la memoria santiagueña se realizaron en Buenos Aires o en Córdoba, por lo que era la primera vez que se descentralizaba una política que siempre fue un monopolio metropolitano.

Figueroa se insertó en el estado y desde allí colaboró en una visión oficial de un pasado que debía ser recuperado. Y en este encuadre, es necesaria la categoría de Pierre Vilar, de “imagería” (1997:55) que ayuda a comprender la relación entre el estado y la historia. En este libro buscaremos indagar el rol de Figueroa en la constitución de una imagería republicana que entraba en colisión con otras visiones que se querían imponer como legítimas, en el combate por la memoria en una provincia periférica.

Imagería que contiene noticias, recuerdos, documentos, monumentos, prácticas selectivas y agentes que se encargan de darle sentido a una parcela del pasado y que vuelven a tener un significado ligado a intereses sociales, culturales y políticos. Vilar, en su estudio sobre la imagería republicana francesa de principios del Siglo XX, muestra cómo se rescató y se organizó un pasado que debía confrontar con la memoria monárquica, dejando por sentado cual sería la historia que legitimaría la nueva sociedad moderna francesa. De esa manera, se produjo una tensión entre lo que se había construido durante todo el siglo XIX y la nueva imagería que se puso en marcha a partir de la república francesa contemporánea.

Desde otro lugar de la Argentina, en Córdoba un sacerdote abocado a la historia, monseñor Pablo Cabrera, intentaba encontrar un reconocimiento en estas redes intelectuales que se articulaban con el plano de Buenos Aires. Su afán por el reconocimiento de su trabajo historiográfico promovió vínculos con distintos historiadores, etnólogos, etnógrafos y argentinos de las más diversas provincias (en esta obra no nos detendremos en los vínculos de Cabrera con intelectuales internacionales).

En estas búsquedas, este sacerdote se relacionó con eruditos que se posicionaban de manera muy variada. Algunos eran sacerdotes-historiadores como el, que buscaban un pasado que le resultara útil a un presente de la Iglesia Católica muy complejo. Otros eran intelectuales hispanistas con fuerte presencia en los planos nacionales donde parecía, según sus propias lecturas, que triunfaba esta corriente de pensamiento latinoamericana.

Además, Cabrera se relacionó con historiadores como Andrés Figueroa que sostenían otras lecturas del pasado colonial no siempre coincidente con la “elite historiográfica”. Cabrera no dejó de comunicarse con ninguno. En este sentido, su posición historiográfica no puede ser categorizado. A lo largo de su obra nos encontramos reiteradas veces con esta situación (ejemplo de esto es que no tomó posición clara ante la Reforma Universitaria que acontecía en su propia ciudad). Igualmente, es real que las visiones del pasado que se construyeron sobre él destacaron su perspectiva hispanista como algo homogéneo, aunque las fuentes nos muestre que esto no fue tan uniforme.

Para cerrar esta introducción, creemos que este estudio nos sirve de referencia para poder analizar lo que pasó en el NOA, en el tiempo de Andrés Figueroa, y cómo se dio el mismo proceso de reconocimiento desde Córdoba con Cabrera. Las cartas que hoy le ofrecemos al/la lector/a ayudan a esclarecer los proyectos de Figueroa y Cabrera y, sin duda, visibilizar las redes intelectuales que promovieron en todo el país. Una propuesta que quería ser continental y tuvo sus logros y obstáculos.

A partir de estos dos historiadores intentaremos mostrar un mundo de vínculos intelectuales que, sin ningún tipo de duda, se encuentra en construcción. Esperamos que esta producción sea un aporte al campo aunque sospechamos que generará más y/o nuevas preguntas. Nuestro objetivo es profundizar temáticas de este tipo e ir acercando los estudios de cada región y/o provincia para poder

reconstruir el *modus operandi* de estos “historiadores de provincia”<sup>2</sup> que hoy son nuestro objeto de debate en los espacios académicos historiográficos.

---

<sup>2</sup>En algún sentido, estas historias provinciales tensionaron el marco nacional en el cual la historia metropolitana se había desarrollado en el siglo XIX en toda América Latina. Ver el interesante abordaje de Leoni, María Silvia (2018:6)